

La vicepresidenta sufre en su casa un escrache del colectivo antidesahucio

PILAR ÁLVAREZ, **Madrid**

La vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, fue víctima ayer de un escrache de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. La vicepresidenta esta-

El País, 06/04/13



«Para que Soraya se acuerde todos los días»

Piquetes antidesahucio llevan la coacción hasta la casa de la vicepresidenta por «cómplice de la dictadura financiera»

El Mundo, 06/04/13



La escalada de acosos llega al domicilio de Sáenz de Santamaría

Verstrynge lidera a los alborotadores que se concentraron ante la casa de la vicepresidenta

Militantes batasunos se suman a las protestas de los grupos antidesahucios en Bilbao [Edit. y 16]

ABC, 06/04/13

Las portadas de los tres diarios de mayor tirada a nivel nacional coinciden hoy en señalar quién es las víctima y quién el verdugo en los escraches informativos a diputados. El objetivo de estos es explicar la necesidad de aprobar la dación en pago retroactiva y el alquiler social que pretende acabar con una situación verdaderamente dramática.

A este respecto lo que El País dice en portada es que la vicepresidenta Soraya Saénz de Santamaría “sufre” y es “víctima”. El Mundo en la suya habla de “coacción” y el ABC de “acoso”, “alborotadores” y “batasunos”.

Los escraches siguen siendo totalmente pacíficos y su justificación es evidente: si no valen ni los 1,4 millones de firmas, ni las manifestaciones multitudinarias ni el apoyo masivo en las encuestas, ¿qué hostias esperan que hagan las personas afectadas? Estamos ante una situación de emergencia social en la que se vulnera un derecho humano fundamental y la respuesta que nos dan es que esperemos dos años a que haya nuevas elecciones.

Es en este panórama en el que los medios se posicionan a favor de la injusticia. Incluso puede ser que lo hagan en contra de la opinión de sus propios lectores, a no ser que los tres diarios se nutran del 13% que no apoya la ILP según las encuestas. En lugar de denunciar los insuficientes mecanismos democráticos que permiten que se gobierne dando la espalda a la mayoría para favorecer a los de siempre, se elige señalar y culpar al grito desesperado y aún así todavía paciente y tranquilo de las víctimas de esta situación de brutal violencia.

Se hacen escraches porque estos mecanismos están muy por debajo de nuestros deseos y necesidades y si aquí hay un problema que debería preocuparnos es ese. También las leyes injustas y el paro galopante que hay detrás de la situación. Insultando a los que los hacen el mensaje es que esta democracia hay que sufrirla en silencio.

Acoso es el intento de desalojo de una mujer de 70 años enferma de alzheimer. No debía un duro pero paga renta antigua en una zona en la que el metro cuadrado está por las nubes y el propietario llevaba años intentándola echar para poder sacarle partido. Ahora dice que la necesita para su hija. No sé cuánto tiene esto de verdad pero en cualquier caso, ¿dónde está la alternativa habitacional? ¿Es esto la selva?

Víctima es esa mujer. También lo son las que fueron a contarle personalmente sus desesperados casos a la portavoz del Gobierno. Una profe interina con dos hijas despedida hace años por los recortes en la Comunidad de Madrid y un hombre con cuatro enfermedades neurológicas, ambos amenazados de desahucio. Representan a los miles que ya han sido desahuciados y a los miles que lo serán a pesar de que esa no sea ni por asomo la voluntad popular. ¿Qué basura de democracia es esta?

Coacción es el trato que ejerce la policía sobre los que acudieron a los desahucios y escraches de ayer. Identificar arbitrariamente y de malos modos cuando una concentración que ya está disuelta; empujar, golpear y tirar al suelo a ciudadanos y periodistas; detener a una persona y que a sus abogados les lleve todo el día simplemente saber dónde están. Chulos encapuchados tapándose el número de identificación. Nadie querría vivir en un sitio así, ¿no? No parece preocuparle esto mucho a la prensa.

Violencia es decirnos que esta mierda es lo que hay y culpar al que se queja.

Etiquetas:
Escrache, ABC, El País, El Mundo